

Historia del pensamiento sociológico

①

Pensar la sociedad

¿Qué es la sociedad? ¿Puede una sociedad pensarse o reflexionar sobre sí misma?
¿El hombre puede comprender su propia realidad social?
¿Qué te parece?: ¿Actuamos libremente? ¿O estamos movidos por fuerzas sociales ajenas a nuestro control? La construcción de una identidad ¿es el resultado de la acción libre de los sujetos? ¿O es el producto de una imposición de la sociedad?
Algunos dicen que cada pueblo tiene el gobierno que se merece. ¿Por qué en toda sociedad hay un orden donde unos mandan y otros obedecen?
¿Vivimos actualmente en una sociedad mediática? ¿Crees que sólo podemos conocer la realidad a través de los medios de comunicación?
¿Qué es la globalización? ¿Cuáles son los mecanismos por los cuales la sociedad está cambiando? ¿Qué consecuencias pueden tener estos cambios para nosotros?

¿Qué es la sociología?

«¿Sabría que estoy preso en el mundo y que estoy situado en él, si verdaderamente estuviera preso y situado en él?»

Maurice Merleau-Ponty

La sociología es una disciplina difícil de aferrar a un único punto de vista. Más bien hay distintas tradiciones o teorías sociológicas. Aquí nos interesa dar cuenta del carácter pluralista y abierto de una disciplina en movimiento y en permanente elaboración.

¿Cuál es el objeto de la sociología?

La sociología se propone la comprensión del mundo social, que es construido cotidianamente por los hombres y mujeres, al mismo tiempo que ellos son construidos por él. Este mundo social no es de una vez y para siempre, sino que está en constante cambio. La realidad social es relacional: lo que existe son las relaciones, que no se distinguen a primera vista, a diferencia de los individuos o de los grupos.

No hay postulados universales, sino construcciones históricas y sociales.

Las ideas sobre la familia, sobre la mujer, sobre la democracia, son formas que cristalizaron en algún momento histórico porque ciertos actores en su discurso predominaron sobre otros. Estas ideas se convierten, para la sociología, en objeto de estudio.

Lo que dicen muchos manuales de Instrucción Cívica sobre la democracia no es lo mismo que lo que analizan los sociólogos o politólogos. La sociología corre este velo. Cuestiona el supuesto conocimiento, el sentido común.

El sociólogo tratará de no contaminar con sus valores la práctica de su conocimiento, pero no significa que los suprima. La ciencia se encuentra en medio de relaciones de poder y las prácticas de poder condicionan la producción científica. Como señala Wright Mills, no hay modo de que un investigador social pueda evitar el hacer juicios de valor e implicarlos en el conjunto de su trabajo. El investigador social no se ve a sí mismo como un ser autónomo situado «fuera de la sociedad». Nadie está fuera de la sociedad.

Cuando nace, la gente no elige una particular forma de vida, sino que se inserta en una sociedad determinada, que la induce a aceptar un modelo de comportamiento y que controla aspectos cruciales de su existencia cotidiana. El «deber ser» se trasmite institucionalmente en la vida social. El modelo de familia hoy es muy diferente al de, por ejemplo, cien años atrás. Que prevalezca un común denominador no significa que no existan otros estilos de pensar, de sentir.

En este sentido, la sociedad se constituye a sí misma al incorporar creencias, como que las mujeres tienen una predisposición para ser maestras y madres. Pero este sistema de predisposiciones no está inscripto en ningún lado, es una determinada sociedad la que naturaliza estas creencias.

Así, por ejemplo, en un momento histórico y cultural particular, hubo una propensión de la comunidad negra norteamericana a dedicarse al jazz, pero esto no es genético. No podemos aseverar que los afro-americanos estarían dotados «naturalmente» para hacer jazz.

En la sociedad contemporánea, el mapa cultural es muy complejo; las identidades políticas, étnicas, religiosas, sexuales, de género, etc se multiplican, se transforman. Cuando el mundo se transforma, empieza a quebrarse el pacto entre el mundo y los sujetos. Se pierde la sensación de seguridad que se tiene ante lo cotidiano y lo conocido.

Actividad:

Busca el significado de las palabras que no conoces. Explica con tus palabras cuál crees que es la diferencia entre "realidad social" y "prácticas sociales". ¿Cuál es el objeto de la sociología? ¿Por qué es "una operación" según Touraine? ¿Cuáles la diferencia de enfoque entre los antiguos teóricos sociales y los nuevos, según Wright Mills? Compara los textos de Touraine y Wright Mills.

Orígenes de la sociología

Hay muchas discusiones sobre el origen de la sociología. Su comienzo suele ubicarse antes de mediados del siglo XIX. ¿Pero por qué en ese momento y no por ejemplo en el Imperio Romano? Fundamentalmente por la amplitud de las transformaciones económicas y sociales surgidas en Europa y su influencia en el resto del mundo. La Revolución Francesa (las consecuencias perturbadoras de la democratización) y la Revolución Industrial en Inglaterra, contribuyeron a romper los lazos sociales y de autoridad premodernos o precapitalistas, crearon una nueva sociedad, y toda una concepción de la vida y del hombre.

«Ciencia de la crisis», la sociología es un auténtico producto del siglo XIX y del mundo convulsionado por las profundas modificaciones que provocó la industrialización. El nacimiento de una sociedad moderna, tras el resquebrajamiento del Antiguo Régimen, produjo una gran preocupación en torno a cómo recuperar la estabilidad y el orden social. Surgen las naciones, los Estados centralizados, una nueva organización del poder y se expande el capitalismo.

En sus orígenes la sociología aparece vinculada a una situación de crisis de la sociedad europea y sus fundadores, los franceses Saint-Simon y Augusto Comte, no sólo están interesados en explicar las dificultades, sino en diseñar un orden social estable.

La teoría social surge entonces con una pretensión científica: explicar los cambios sociales que implicaron una época de transición hacia la nueva sociedad industrial.



La Torre Eiffel, un triunfo de la ingeniería construido para la Exposición de París de 1889.

Modernidad y expansión del capitalismo

Con el siglo XVI comienza una nueva era, la edad moderna, en la que Europa expande su dominio por todo el globo terrestre. Esta expansión provoca inmensas transformaciones en todos los planos de la vida. El concepto de «hombre civilizado», producto de las velocidades de cambio en Europa, será construido a partir del predominio de lo cultural sobre lo natural, y de la razón sobre los instintos.

La irrefrenable expansión del capitalismo llevó a las potencias europeas a conquistar otros continentes que fueron subordinados a la nueva lógica del capital. La economía rompió los límites que la aprisionaban hasta conformar un mercado y un comercio mundial. Esto trajo aparejado, a su vez, el desarrollo de la navegación y las comunicaciones, e inaugura el ciclo histórico del colonialismo.

En plena fase industrial, los países centrales se vieron obligados a avanzar frente a las demás potencias por la propia lógica de la competencia intercapitalista. Con la búsqueda de nuevos mercados, surge la división entre países industrializados y subdesarrollados (o coloniales); éstos últimos son los que producen las materias primas para las economías industriales.

Asimismo la conquista de América, África, Asia y Oceanía implicó la dominación de los pueblos coloniales. Ubicándose como hombre «civilizado», el conquistador blanco y europeo asumía cierta «superioridad innata» frente a lo que consideraban las «razas inferiores». A lo largo de la historia, los dominadores usarán permanentemente la famosa oposición civilización/barbarie, negando la humanidad de quienes aparecen como pueblos salvajes o primitivos.

Durante el siglo XIX se transformó al mundo, y una minoría de países europeos se convirtieron en economías industriales.

El progreso (que se consideraba inevitable, seguro de sí mismo) es la palabra clave de esta época; autosatisfecha por la velocidad del avance científico y tecnológico que repercutió en todas las áreas del conocimiento y en las potencialidades como seres humanos.

Las nuevas tecnologías, las nuevas fuentes de energía (electricidad y petróleo), el desarrollo de la industria química, la revolución en los transportes (ferrocarriles y barcos a vapor) y en las comunicaciones (telégrafo, radio, teléfono, periódicos, cinematógrafo) imprimieron al clima de época un tono optimista. El progreso técnico estaba allí; bastaba recorrer las Exposiciones Universales organizadas en las grandes capitales europeas que exhibían las innovaciones.

Sin embargo, con un tono más escéptico y pesimista, también aparecieron durante el siglo XIX los teóricos críticos del capitalismo que interrogaron y pusieron en duda los progresos de la modernidad. La técnica no parecía liberar al hombre, sino que imprimía una deshumanización del trabajo en la fábrica.

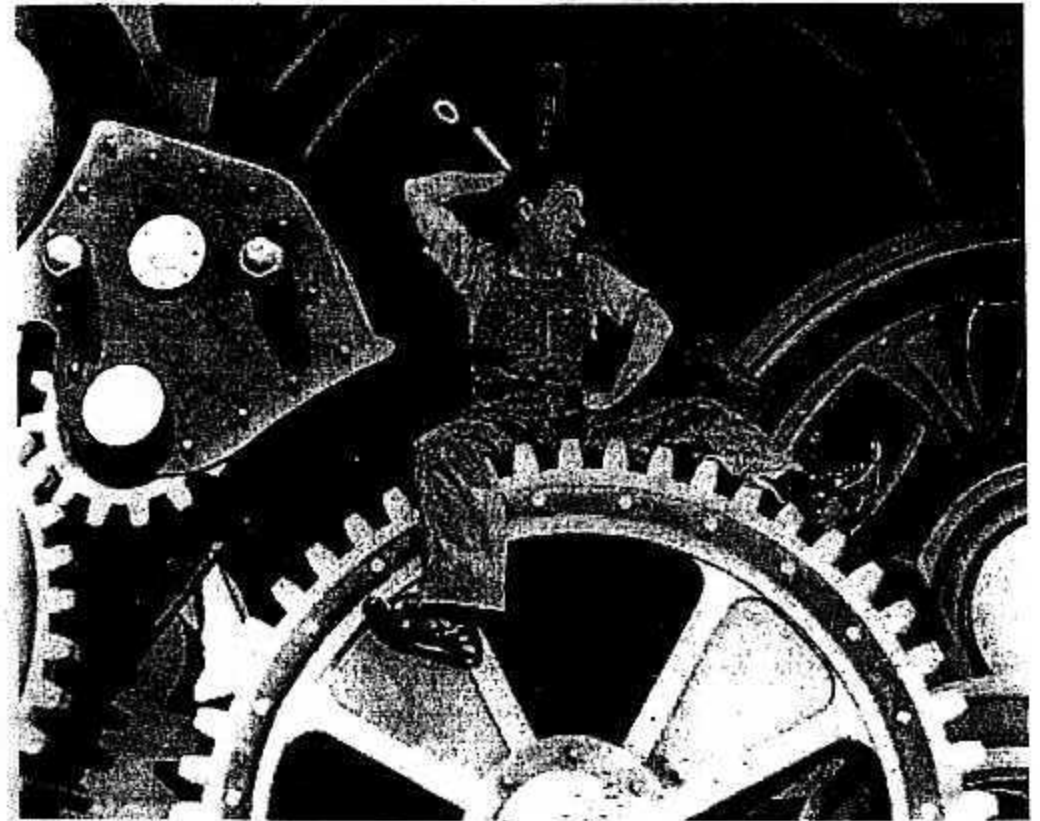
La progresiva mecanización y la división del trabajo provocaron una ruptura del trabajador con la actividad productiva como un todo. El trabajo se redujo a una función parcializada y repetida mecánicamente. De este modo, los cambios en los métodos de trabajo conformaron una forma de subjetividad obrera.

La máquina se introdujo dentro del «alma» del trabajador. Y el cuerpo fue construido a partir de la maquinización: el autómatas, el hombre como un engranaje más de la maquinaria, el obrero chaplinesco de la cadena de montaje que muestra la película *Tiempos Modernos*.

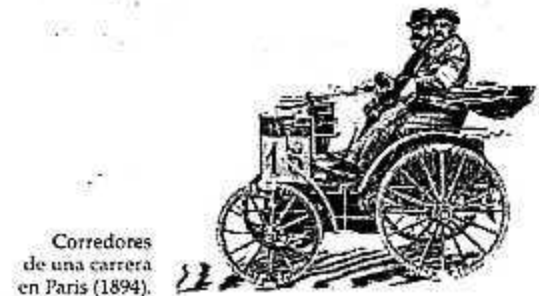
El resultado es obvio: el enfrentamiento entre el hombre y su mundo social.

Vale decir que el desarrollo del capitalismo y con él, de una economía-mundo, generó una serie de antagonismos y conflictos sociales.

Esto da origen al «problema social», preocupación del siglo XIX, y a la sociología.



Charlie Chaplin en *Tiempos Modernos* (1936).



Corredores de una carrera en París (1894).

Secularización y "desdiosamiento" del mundo: Ciencia, razón y sentido

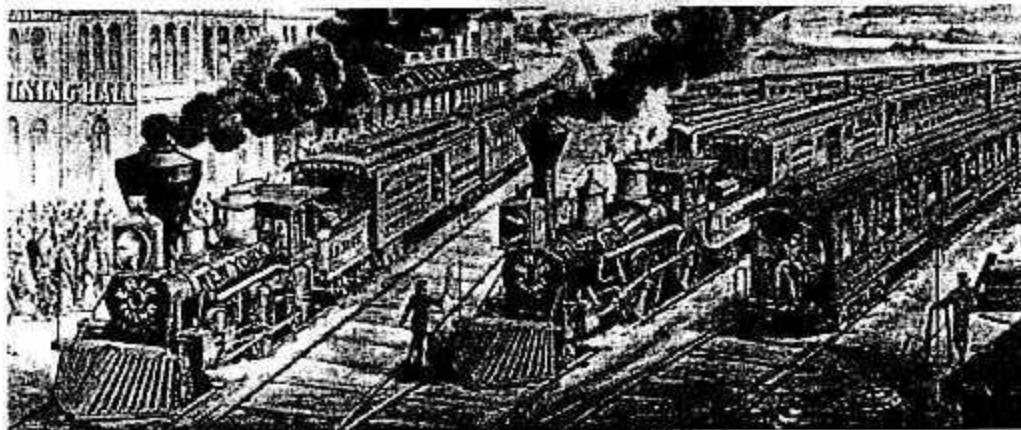
El conocimiento científico debía reemplazar lo que en la sociedad tradicional era el lugar de la fe religiosa. El lugar que ocupaban los ritos, la religiosidad y la ideología de la comunidad en el mundo pre-moderno fue reemplazado por otros ideales: la fe en el progreso, la ciencia, el individualismo, la competitividad y el laicismo; en todo caso, las creencias religiosas pasaban a la esfera privada del individuo. Todo lo que proviniera del mundo feudal parecía ensombrecer las luces de la ciencia.

El Iluminismo expresa esta visión del mundo; había que desmitificar al mundo, liberarlo de la magia y del mito, a través de la razón. La superioridad del hombre residiría, a partir de entonces, en la Razón como nuevo Dios laico, y el saber que no conoce límites.

Con la caída del sistema feudal pierden importancia los valores trascendentes, y se resquebrajan viejos hábitos y modos de vida. Todo lo sólido se desvanece en el aire. Se trata de un proceso de desacralización, de desencantamiento, (pérdida del halo sagrado presente en el mundo pre-moderno, fundado en la religiosidad).

En el mundo moderno, lo que importa principalmente es acceder a saberes operativos, que son fundamentales en una sociedad industrial para alcanzar la eficiencia económica. La modernidad produce sujetos a través de mecanismos puramente económicos, y no a través de la sociabilidad real.

Es en este contexto que surge la sociología como producto teórico de la modernidad y del capitalismo.



Escena ferroviaria en Norteamérica.

Vocabulario

Laicismo : doctrina que sostiene la independencia del hombre y de sus instituciones de cualquier influencia religiosa.

El pensamiento sociológico

Los esfuerzos teóricos por dar respuestas a la dislocación generada por la industrialización y el resquebrajamiento del viejo orden social en Europa, fundaron los cimientos sobre los que se construyó la tradición sociológica clásica. Como ciencia que pueda pensar y organizar a la sociedad, la sociología fue una innovación de finales del siglo XIX. Se diferenció de otras ciencias sociales como la economía y la ciencia política, que definieron sus fronteras y su particular objeto de estudio: el mercado, el estado y la sociedad civil.

Para introducirnos en el pensamiento sociológico, estudiaremos primero a los padres fundadores de la sociología, que tuvieron confianza en los métodos de las ciencias naturales y adoptaron las ideas evolucionistas: los pensadores franceses Augusto Comte y Henri de Saint-Simon.

Luego analicemos el pensamiento de la sociología clásica, representada por Max Weber, Emile Durkheim, y Karl Marx.

Los padres fundadores

Saint-Simon

Claude Henri de Saint-Simon (1760-1825) expuso sus ideas sociales en una serie de cuadernos, folletos y proyectos, siempre esbozados pero jamás terminados. Entre ellos se destaca el Catecismo político de los Industriales. Saint-Simon que había nacido en una familia noble, abandonó sus tierras, las repartió entre los campesinos y se unió a la Revolución Francesa.

Es un precursor del positivismo, ya que rechaza toda especulación metafísica y señala la necesidad de un estudio científico de la sociedad, que él llama «Física política» o «Fisiología social». La sociedad, según Saint-Simon, no es una mera aglomeración de individuos; la sociedad es una máquina organizada cuyas partes contribuyen a la marcha del conjunto.

Por su pensamiento se lo considera uno de los «socialistas utópicos», junto con Robert Owen, Charles Fourier o Pierre Joseph Proudhon. No son «socialistas» en el sentido riguroso del término, pero se los llamaba socialistas porque pensaban lo social, creían en una sociedad industrial planificada, y para ese momento, sus ideas eran bastante avanzadas.



Saint-Simon

Vocabulario

Positivismo : Sistema filosófico que admite únicamente el método experimental y rechaza toda noción a priori y todo concepto universal y absoluto (RAE)